

LIBRO RESULTADO DE INVESTIGACIÓN

LA DESCOLONIZACIÓN
Y LA CONSTRUCCIÓN
CIENTÍFICA SOCIAL
DESDE LO FILOSÓFICO A LO CASUÍSTICO

José Javier Capera Figueroa, *et al.*



 Ediciones
UNAULA

| Contenido

Prólogo	11
Narrativas de la resistencia o las grietas de los discursos totalitarios	
Narratives of resistance or the cracks of totalitarian discourses	21
Rebeldía y resistencia: aproximaciones desde la narrativa descolonizadora del movimiento indígena en Nuestra América	
Rebellion and resistance: approaches from the decolonizing narrative of the indigenous movement in Our America	53
La participación ciudadana en los procesos de planeación del desarrollo en Colombia: interacción de dos conceptos conforme con la jurisprudencia constitucional	
Citizen participation in development planning processes in Colombia: interaction of two concepts according to constitutional jurisprudence	83
Semiosis de la periferia y discursos de la resistencia: la literatura como excusa	
Semiotic of the periphery and discourses of resistance: literature as an excuse	109
Sujeto escindido y violencia	
Split subject and violence	135

Daños psicosociales a comunidades del Chocó en el marco del conflicto armado	
Psychosocial damage to Chocó communities in the context of the armed conflict	147
Crítica y resistencia en la ontología del presente	
Criticism and resistance in the ontology of the present.....	183
Pensar preteórico, pensar epistémico, más allá de los mundos posibles	
Thinking pre-theoretical, thinking epistemic, beyond possible worlds	217

325.3
C239

La descolonización y la construcción científica social / José Javier Capera Figueroa, Eduardo Andrés Sandoval Forero, José Fernando Valencia Grajales, compiladores.

Medellín, Colombia : Ediciones UNAULA, 2022.

240 páginas (Libro Resultado de Investigación)

ISBN-e: 978-628-7557-13-0

I. 1. Descolonización, 2. Resistencia cultural – América Latina, 3. Movimientos indígenas – América Latina, 4. Participación ciudadana – Colombia, 5. Desarrollo social – Colombia, 6. Conflicto armado – (Chocó, Colombia)

II. 1. Capera Figueroa, José Javier, 2. Sandoval Forero, Eduardo Andrés, 3. Valencia Grajales, José Fernando

Serie: Libro Resultado de Investigación

Ediciones UNAULA

Marca registrada del Fondo Editorial UNAULA

El texto es resultado de las investigaciones realizadas por el Grupo de Investigación Constitucionalismo crítico y género de la Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA, derivada del proyecto: "Dinámicas urbano-regionales, economía solidaria y construcción de paz territorial en Antioquia", código: 29-000029, convocatoria 2019.

LA DESCOLONIZACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN CIENTÍFICA SOCIAL:
DESDE LO FILOSÓFICO A LO CASUÍSTICO

Compiladores:

José Javier Capera Figueroa

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Fernando Valencia Grajales

Editores:

Red Deycrit-Sur-Red/Revista CoPaLa

Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA

© Universidad Autónoma Latinoamericana

Primera edición: enero de 2023

ISBN-e: 978-628-7557-13-0

Hechos todos los depósitos legales que exige la Ley
Derechos de autor reservados

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Ana Agudelo de Marín

DIAGRAMACIÓN

Taller Artes y Letras s.a.s.

Hecho en Medellín - Colombia

Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA

Cra. 55 No. 49-51 Medellín - Colombia

PBX: [57+604] 511 2199

www.unaula.edu.co

Rebeldía y resistencia: aproximaciones desde la narrativa descolonizadora del movimiento indígena en Nuestra América¹⁰

Rebellion and resistance: approaches from the decolonizing narrative of the indigenous movement in Our America

Eduardo Andrés Sandoval-Forero¹¹

José Javier Capera Figueroa¹²

¹⁰ Este artículo de investigación hace parte del proyecto denominado “Discursos sobre la descolonización en Nuestra América”, a cargo de la Red Constructores de Paz Latinoamericana, El Fondo Publicaciones LISYL *Revista Ontosemiótica*, adscrita al Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias de la Universidad de Los Andes-Venezuela (ULA-LISYL), la Red de Pensamiento Decolonial (Capítulo Latinoamericano y Francés).

¹¹ Doctor en Sociología, Universidad Autónoma del Estado México. Maestro en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma del Estado de México, y antropólogo social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (México). Miembro de la Academia Mexicana de la Ciencia y del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel III. Profesor invitado de universidades de Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Fundador y coordinador académico de la Maestría y Doctorado en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar en México. Investigador-Profesor del CIEAP, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: forerosandoval@gmail.com

¹² Doctorante en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Politólogo de la Universidad del Tolima. Analista político y columnista del periódico *Nuevo Día* (Colombia) y *Rebelión.org* (España). Correo: caperafigueroa@gmail.com - <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>

In memoria del amigo y maestro Immanuel Maurice Wallerstein

(Nueva York, 1930-2019)

Resumen

Los pueblos indígenas en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, se han configurado como sujeto político que cuestiona e irrumpe las dinámicas burocráticas, institucionales y normativas de las democracias modernas/coloniales en Nuestra América. Lo que implica apostar por construir *otros* escenarios de buen vivir desde las comunidades; a su vez, constituye un proyecto sustentado en una lucha desde abajo por la defensa de la vida, la tierra y el territorio, siendo una lógica anti-sistémica que tiene como finalidad configurar *otra* dimensión desde una narrativa, un discurso y una epistemología indígena, la cual responde a una perspectiva crítica en donde la praxis ético-política permite la construcción de otros mundos emergentes que hagan peso a las estructuras propias del sistema mundo-capitalista, a partir de la descolonización de la realidad. Por tal motivo, la finalidad del presente consiste en debatir los ejes problematizadores que configuran la narrativa descolonizadora del movimiento indígena en Nuestra América, al ser concebido como un sujeto sociocultural en construcción, el cual expresa razones, motivos, emociones y sentires orientados a proponer una democracia horizontal, de abajo y de izquierda, que haga peso a las estructuras paquidermas/mafiosas de arriba, puesto que desconocen, desvirtúan y deslegitiman los argumentos/acciones/ narrativas provenientes de la re-existencia popular de las comunidades en sus espacios territoriales.

El enfoque cualitativo utilizado en este capítulo se centra en la interpretación de la narrativa política indígena mediante la perspectiva decolonial con apoyo de autores pioneros en el estudio crítico de

pueblo originarios, asignándole nuestros propios significados sociales e inferencias comprensivas teóricas.

Palabras clave: rebelión, resistencia, descolonización, movimiento indígena, Nuestra América.

Abstract

Indigenous peoples in the last decades of the 20th century and the beginning of the 21st, have been configured as a political subject that questions and disrupts the bureaucratic, institutional and normative dynamics of modern / colonial democracies in Our America. Which implies, betting on building other scenarios of good living from the communities, in turn, constitutes a project supported by a struggle from below for the defense of life, land and territory, being an anti-systemic logic that has as a purpose to configure another dimension from a narrative, a discourse and an indigenous epistemology, which responds to a critical perspective where the ethical-political praxis allows the construction of other emerging worlds that give weight to the structures of the world-capitalist system, from the decolonization of reality. For this reason, the purpose of the present is to debate the problematizing axes that configure the decolonizing narrative of the indigenous movement in Our America, being conceived as a socio-cultural subject under construction, which expresses reasons, motives, emotions and feelings oriented to propose a horizontal democracy, from below and from the left, that gives weight to the pachyderm / mafia structures above, since they ignore, distort and de-legitimize the arguments / actions / narratives originating from the popular re-existence of the communities in their territorial spaces.

Keywords: rebellion, resistance, decolonization, indigenous movement, Our America

Introducción

Las luchas socioculturales gestadas desde los grupos de abajo, a fines con consignas como la defensa de la vida, la tierra y el territorio, simboliza una dimensión epistémica acorde con el pensamiento crítico descolonial, antisistémico y subalterno, el cual opta por asumir un sentido esperanzador de la realidad en la que coexisten. La resistencia espiritual, popular y ancestral que han liderado los pueblos indígenas, por más de cinco siglos, es la muestra por apostar/insistir en otros mundos posibles en donde se pueda hacer peso a la compleja crisis contemporánea y al pensamiento impuesto desde los grupos hegemónicos, puesto que desconocen las necesidades, demandas y sentires reales de las comunidades en su diario vivir.

La disputa caracterizada por hacer peso a las democracias de derecha y los procesos políticos, impulsados por grupúsculos cimentados en el poder político hegemónico, es la travesía propia de un sentipensante, enfocado a constituir una lucha popular que permita y sirva como un escenario para la generación de grietas epistémicas/reales sobre la perspectiva normativa/tradicional de un gobierno basado en una democracia procedimental/liberal en sus distintas dimensiones económicas, políticas, sociales y gubernamentales (Márquez Fernández, 2018).

La dinámica de politizar la política desde abajo, que manifiestan los pueblos originarios a lo largo de Nuestra América, refleja un punto de inflexión que intenta cuestionar los esquemas genéricos que per-existen en un tipo de democracia moderna/capitalista, la cual se caracteriza por generar una división radical de los poderes público, la desconfiguración de los mecanismos de coparticipación y la regularización de la acción política del ciudadano en la esfera pública/privada (Sandoval & Capera, 2018).

El discurso crítico de asumir una postura contestaría desde la resistencia popular y territorial por los movimientos indígenas en Nuestra América, entre ellos el movimiento Zapatista en México, los Mapuche en Chile, los indígenas del Cauca y la Amazonia en Colombia, y los pueblos originarios amazónicos en Venezuela, entre otros. Son la evidencia de una praxis descolonizadora que pretenden cuestionar desde adentro y abajo, aquellas estructuras políticas –institucionales–, que desconocen las luchas, manifestaciones y reclamos en sus territorios, a su vez debaten con la retórica de instrumentalizar la discursividad indígena en función de los intereses privados de los partidos políticos, los gobiernos de turno y las élites que promueve un modelo económico-político propio del extractivismo y el epistemicidio moderno/colonial, que fragmentan la ontología del sujeto indígena que proviene de sus raíces/venas dentro de los movimientos originarios desde los territorios (Zibechi, *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, 2007).

La disputa por seguir re-existiendo a las formas de recolonización impuesta desde arriba, que sirven como dispositivos de violencia, al ser articulados bajo la dinámica de la modernidad/colonialidad, responde al panorama de lucha que enfrentan los pueblos indígenas, encaminado a constituir una lógica subalterna que apuesta por ir más allá de los modelos, esquemas y narrativas oficiales propias de la colonialidad del poder. Así pues toma fuerza la crítica desde abajo que emiten los movimientos originarios en Nuestra América, cuando denuncian que viven un momento en donde los gobiernos, con los proyectos de muerte atacan y desarticulan los tejidos socioculturales que posibilitan su existencia como sujetos en comunidad.

Sin embargo, dicha situación responde a una praxis subalterna que cuestiona y opta por una realidad en donde

“es necesario ir más allá de una estructura pura del poder donde el uso de éste u otro poder, están al servicio del ejercicio legal del poder, y no al servicio humanitario en su condición de acto de transformación, renovación, innovación, de todo aquello que se encuentra contenido en la realidad autónoma de las relaciones sociales entre seres sociales” (Márquez Fernández, 2015, p. 70).

Al mismo tiempo, el sentido de la narrativa descolonizadora consiste en reconocer la importancia de las autonomías territoriales, al ser un ejercicio popular que implica un debate radical contra las formas modernas/colonizadas de asumir el discurso colonialista de los nacionalismos, dado que concibe una mirada alternativa sobre un panorama de la racionalidad privada y los intereses individualistas de la sociedad civil instrumentalizada; por el contrario, reside en lograr establecer mecanismos/modos de supervivencia en medio de un sistema privado, mafioso y criminal que ha puesto a los pueblos indígenas como enemigos del discurso oficialista de la soberanía, la nación y la propiedad privada/pública estatal/empresarial entre otros (Sandoval, 2016a).

La querrela contra las formas de dominación y explotación germinadas desde arriba, se constituye en el instintivo de un proyecto subalterno que promueve otra visión de concebir la política, lo político y las instituciones. Por un parte, la praxis ético-política de los movimientos indígenas, que apuestan por generar una fractura dentro de las estructuras modernas gubernamentales, las cuales basan su conocimiento bajo la racionalidad instrumental funcional a la narrativa del sistema mundo-capitalista (Zibechi, 2019). Por otra parte, se sitúan en una realidad que va en contravía de los sentires, las emociones y los pensamientos populares que manifiestan los pueblos, conducentes a preexistir discursos autónomos propios como la defensa de la vida, el territorio y la coexistencia por otros escenarios que hagan resistencia a la barbarie de la *hidra* capitalista (Esteva, 1999).

El sentido de ir a contravía de la historia oficial de los vencedores, representa un punto de enunciación en donde los movimientos indígenas en Nuestra América han insistido en el devenir de la narrativa histórica, poniendo el dedo en la llaga abierta/herida que significa un ejercicio de resistencia ancestral y popular desde abajo, la cual consiste en ir más allá del patrón de la modernidad/colonialidad que establece un modelo democrático en función de los intereses privados/normativos de los grupos hegemónicos (Alonso, 2013). La lógica de resistencia consiste en apostar por una narrativa descolonizadora, la cual enlaza conocer los territorios desde adentro, para así concebir un espacio concreto y pragmático de incidencia social, que sirva como insumo por impulsar otro tipo de historia que supere la versión oficial, puesto que ha servido como instrumento de control por los actores hegemónicos; así pues, emerge la necesidad de instituir un camino en donde sea posible una palabra mayor que expresa el otro “lugar” donde la historia popular de los pueblos en movimiento (Márquez-Fernández & Díaz, *Crítica a la razón instrumental de las instituciones políticas de la modernidad*, 2008).

Parte de esta situación motiva la construcción de un escenario intercultural, en donde

“la ecología de saberes es una profundización de la investigación-acción. Es algo que implica una revolución epistemológica [...] Consiste en la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes legos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos, provincianos de culturas no occidentales (indígenas, de origen africano, oriental, etcétera) que circulan en la sociedad” (Santo, 2004, p. 69).

En efecto, la capacidad de movilización sociocultural de los pueblos indígenas se ha convertido en un motor que ha facilitado la convergencia de actores, fuerzas y grupos, tanto en la dimensión externa/interna, que ven de forma coherente las manifestaciones, consignas y demandas

por resignificar otra realidad, que haga peso a la crisis civilizatoria, el patrón de consumo –individualista– y las estructuras privadas enfocada a instrumentalizar la causa étnica, al servicio de los grupos dominantes.

Una muestra de esta situación se puede vislumbrar cuando

“la democracia es uno más de los despojos. Desde México, los zapatistas han venido denunciando el cúmulo de despojos que sufren los de abajo. En septiembre, sus señalamientos han sido más apremiantes. Han señalado que, en el sur, la lucha de los pueblos en defensa de sus territorios en contra de los caciques y empresas se disuelve con la lucha por la seguridad y la justicia en contra de las bandas de la delincuencia organizada relacionada con la clase política. En occidente de México los pueblos deben luchar contra los malos gobiernos y el crimen organizado. Una lucha irrenunciable ha sido la de la madre tierra. En el norte del país persisten las luchas por el reconocimiento de los territorios de los pueblos frente a las amenazas mineras, despojos agrarios, robo de recursos naturales” (Alonso, 2018, p. 335).

Así pues, la apuesta por concebir un ambiente en donde se pueda subvertir el imaginario del egoísmo/individualismo y la competitividad e inferioridad, es la demostración de problemáticas como la indiofobia, el racismo y la discriminación de raza, género, espiritualidad y cosmogonía, entre otras. Lo que refleja una serie de problemáticas sistémicas que se convierten en las circunstancias existenciales que manifiestan los pueblos indígenas, debido a que permiten contemplar un escenario de resistencia/lucha subalterna propia de los movimientos originarios en Nuestra América desde sus espacios de enunciación político-popular.

La narrativa descolonizadora de los movimientos indígenas

La sociedad posindustrial, subsumida en la dinámica de la modernidad capitalista de nuestra época, se caracteriza por vivir una de las

peores crisis que haya conocido la historia de la humanidad. Los análisis provenientes de disciplinas como la geografía, las ciencias ambientales, la sociología y la ciencia política, entre otras, demuestran el desequilibrio sistémico que existe entre la sociedad de consumo, la producción y la limitación de los bienes naturales en el marco de pretender garantizar la continuidad de dichos modos o esquemas de vivir en la sociedad neoliberal.

Parte de esa crisis no solamente se encuentra en la naturaleza, sino en la complejidad de los procesos sociopolíticos, los cuales se encuentran mediados por instituciones políticas que no tienen un referente de legitimidad. Por el contrario, soportan su peso en la capacidad estatal, la pésima distribución de los capitales en la economía neoliberal y el despojo de los bienes naturales, al servicio de las empresas transnacionales que vulneran cualquier principio de autodeterminación/soberanía popular y territorial (Márquez-Fernández, 2008).

De esa forma, toma sentido la importancia de promover estrategias que hagan peso a la racionalidad estatal, basada en controlar las diversidades, intereses, conflictos y demandas que se constituyen en la vida ciudadana, puesto que es la muestra de la racionalidad instrumental/colonial estatista, que intenta acaparar todos los espacios de la esfera pública/privada del sujeto. Lo que promueve una restricción de las libertades, derechos y nociones del sujeto en su dimensión personal y comunitaria sobre los procesos sociopolíticos de existencia societal.

En donde la noción sobre el

“el tejido social es mucho más diverso y diferencial que los plexos normativos de la juridicidad de las normas. La vida social puede, desde su incertidumbre, surcar y transversar las estructuras del orden teórico del poder y resignificar los sentidos de su interpretación material y existencial. Se trata de establecer el alcance con el que el poder de la democracia puede lograr las correlaciones de equidad y justicia, entre

el Estado y la ciudadanía, pues el fin es la coexistencia en un sistema de relaciones de fuerzas que deben permanentemente conciliar conflictos e intereses” (Márquez Fernández, 2018, p. 58).

Dicha situación descrita refleja la evidencia de los modelos, esquemas y políticas estatales, las cuales no logran ofrecer soluciones inmediatas y profundas al conjunto de demandas y necesidades de la ciudadanía. En este sentido, la pérdida de los espacios que garanticen los derechos humanos, las libertades políticas y la autonomía del sujeto en su espacio íntimo, cotidiano y comunitario, se instituyen como el reflejo de la incapacidad genérica de los gobiernos, que no logran llenar/cimentar los vacíos que configuran la democracia en el plano gubernamental; así pues, aparecen las denuncias y actos de resistencia ético-política de la ciudadanía que expresan un sentipensar orientado por concebir otra realidad desde abajo y con los territorios, es decir una experiencia sentipensante con la tierra y las comunidades (Escobar, 2014).

Las denuncias realizadas en las últimas décadas del siglo XX son la muestra de los motivos que impulsan las movilizaciones populares, los actos simbólicos de rebeldía y el cuestionamiento de los pueblos originarios sobre la realidad caótica, violenta y volátil que viven las comunidades en sus espacios de existencia. Precisamente, la tarea de cuestionar modelos minero-energético-petrolero-gasíferos como el actual, se convierte en una de las luchas constantes que esgrimen los pueblos que denuncian la expropiación de sus tierras, ya que están cedidas a la razón privada de las empresas trasnacionales en su mayoría, un factor que demuestra las violencias sistémicas que impone el Estado sobre los tejidos populares de los movimientos en sus venas/raíces ancestrales.

De esto modo, una muestra de esa forma de articular teoría y realidad desde una concepción descolonial, consiste en el

“diálogo de saberes que en la investigación de etnografía para los conflictos y la paz (Etnopaz) y de la Investigación Acción Intercultural (IAI), permiten construir corpus teóricos que comprendan las vivencias y las experiencias sociales de los conflictos, las violencias y las paces en espacios, tiempos y con poblaciones específicas para realizar transformaciones colectivas de las condiciones adversas a la dignidad humana” (Sandoval, 2018, p. 8).

La crítica de los movimientos indígenas se convierte en un escenario público, que permite la aparición de temas negados como ejes de discusión política: el despojo de los territorios, la violencia paramilitar y los gobiernos montados en la cortina del narcoestado. Por otra parte, del capitalismo colonialista y voraz, el cual establece el monopolio de la violencia física, simbólica, territorial y estatal, la cual se encarga de desconfigurar y atacar de forma directa las raíces y acciones de los movimientos indígenas en sus regiones.

Tal situación es la muestra de un panorama, caracterizado por la segregación de las cuestiones culturales, la defensa de la vida y la autonomía por decidir/apostar por hacer de forma colectiva los sentires de los pueblos en sus territorios, que resultan ser la evidencia por constituir una realidad pensada desde abajo en consonancia con las demandas de los grupos subalternos.

La articulación de sentimientos, acciones y palabras que denuncian los horrores de la violencia, la guerra y la persecución sobre los líderes que configuran los movimientos en sus lugares de enunciación. Hace parte de la narrativa descolonizadora, que basa su acción política en poner en jaque la lógica de las instituciones mafiosas que están fundadas en el Estado moderno colonialista, que promueven una noción de universalizar/homogenizar/totalizar los procesos de participación, deliberación y crítica por el sujeto en los espacios públicos.

Siendo un contexto que se caracteriza por

“el sentido político de la interculturalidad crítica, al ser la respuesta que los pueblos indígenas y otros conjuntos sociales y culturales vienen construyendo para afrontar la globalización económica, cultural y simbólica de la política neoliberal que busca reconfigurar la hegemonía del sistema capitalista mediante el ‘diálogo intercultural’, dejando intactas las bases estructurales, socioeconómicas y culturales que generan las desigualdades sociales y étnicas, es decir que la matriz capitalista y colonial del sistema se mantiene intacta” (Sandoval, 2018, p. 41).

El sentido de promover acciones de movilización popular, que sirvan como un eje dinamizador de la democracia desde abajo, se constituye como un escenario político que pretenden ir más allá de las estructuras monolíticas inmersas en el poder colonial. Aquí toma relevancia las denuncias por asumir otros modelos que no pretenden ser normalizados/legalizados por los intereses del Estado moderno capitalista. La razón radica en validar la apuesta subalterna por otros medios alternativos que sirven como plataforma para superar el velo de la institucionalidad, la modernidad y los *estatus quo* del poder político corrupto/mafioso de los actores hegemónicos.

La constitución de grupos de resistencia devela la praxis de liberación que genera la lógica de la subalternidad en la esfera pública. La firmeza política activa y colectiva de los pueblos indígenas en sus territorios se configura como una experiencia por establecer otros mundos posibles y necesarios, los cuales no se encuentran pensados desde la racionalidad privada del capital y los intereses encajados en las directrices de la colonialidad del poder (Capera, 2019). Por el contrario, la apuesta por asumir un proceso político horizontal donde el sujeto sea legitimado como un actor político que tiene derecho a participar y modular la realidad desde su sentir colectivo de los integrantes, constituye la

muestra por impulsar una política de la liberación y la descolonización sobre los cimientos modernos/coloniales propio de nuestros tiempos.

De esta manera, principios como la igualdad, la equidad y la libertad responden a los mínimos criterios que exige una democracia pensada desde el pueblo, aunque en la realidad la cortina de humano promovida por los grupos hegemónicos, que han hecho del Estado capitalista y la economía neoliberal un proyecto de violencia, guerra y miseria, a cargo de las directrices que configuran los ordenamientos transnacionales que apuestan por replegar los esquemas, modelos y lineamientos de las instituciones financieras internacionales, las cuales se caracterizan por implementar un modelo a gran escala en el orden de las economías minero-energéticas de corte extractivistas (Santos, 2004). Parte esta perspectiva se instituye en la disputa de los movimientos indígenas que ponen en jaque la noción de la recolonización desde arriba, a partir del ordenamiento político territorial de un gobierno racista, discriminador y colonialista.

Según lo expuesto por Dávalos (2005) y Sandoval (2018a), el rol histórico de los movimientos indígenas en Nuestra América, desde la década de los noventa, reveló una serie de denuncias que dinamizaron los debates internos sobre la concepción de la democracia. Una muestra de la capacidad de asumir discusiones alternas sobre la visión de una forma de gobierno normativa, procedimental y estructural, lo que responde a la necesidad de establecer una eclosión de temáticas orientadas a revitalizar el interés por democratizar la democracia desde los actores políticos, los sujetos sociales y los colectivos, entre otros.

Dicho proceso de oxigenación de la democracia permitió comprender el escenario de contrainsurgencia que lideraron los pueblos indígenas al despertar debates negados por los grupúsculos de poder moderno coloniales, inmersos en las universidades que juegan bajo los intereses del capitalismo –cognitivo. Parte de estas discusiones

responde a temas como: la interculturalidad, el buen vivir, el posdesarrollo, la descolonialidad, la decolonialidad y las epistemologías del sur, entre otros. Los cuales representan los ejes teórico-conceptuales que sirven como antecedentes por descolonizar los centros educativos y cuestionar las contradicciones del tipo de ciencia, técnica, tecnología y educación que imparten los sectores hegemónicos en las distintas naciones colonialistas de Nuestra América.

La emergencia de la movilización social, la toma de tierras y los actos de resistencia política en las diversas plazas públicas, se convirtieron en un escenario que los líderes indígenas tomaron como bandera para denunciar de forma categórica los abusos y violencias de las que han sido víctimas por los gobiernos locales y nacionales. Tal como sucede con el manifiesto, promulgado por los pueblos zapatista contra la hidra capitalista y los proyectos de muerte que pasan por encima de las cuestiones o acciones autonómicas de las comunidades bajo el sendero del buen vivir y la defensa de la dignidad humana desde y con los territorios (Sandoval & Capera, 2017).

Parte de estos escenarios sirve como antecedente para comprender los puntos de inflexión sobre las democracias y los modelos normativos de carácter moderno coloniales. Al mismo tiempo, sirven como insumos para comprender la dimensión de la crisis sistémica de las violencias, el despojo y la pobreza que imponen los grupos hegemónicos de las estructuras estatales del momento. Así pues, la descolonialidad como espacio epistémico del sur, en articulación con la praxis del movimiento indígena, lo que representa cinco enunciados en particular:

- 1). La grieta a las perspectivas epistémicas, conceptuales y metodológicas de hacer ciencia por ciencia, es decir, una visión de la vida que simboliza una forma alternativa, horizontal y dialógica de establecer una interacción con los sujetos dentro de sus experiencias en comunidad.

2). La de(s)colonialidad se constituye en un referente epistémico del sur, que apuesta por reconocer los procesos invisibilizados a lo largo de la historia, con el fin de darle sentido y reconocimientos a las luchas y resistencias de los grupos de abajo, aquellos que interpelan los modelos, forma y esquemas propios de la modernidad/colonialidad.

3). Las experiencias de movilización, manifestación y revolución popular de los pueblos indígenas, devienen como el reflejo de un pensamiento descolonial que van en contravía a la noción de recolonización que imponen los grupos hegemónicos. En este caso, consiste en legitimar las expresiones socioculturales de los pueblos en el marco de la deliberación y la ruptura con un pensamiento eurocéntrico propio de la modernidad capitalista.

4). La narrativa de la descolonización parte de proponer discusiones negadas por los grupos tradicionales en distintos frentes de la realidad social. Aquí toman fuerza perspectivas como la interculturalidad, la subalternidad y las metodologías horizontales, aquellos espacios epistémicos que rompen con la objetivación del sujeto, dándole paso a la interlocución que pretende incidir en la transformación social desde los territorios.

5). Por último, los discursos de la descolonización están basados en un diálogo interdisciplinario que pueda romper con las disciplinas arcaicas positivistas que desconocen o desvalorizan los conocimientos que hacen uso de las metodologías mixtas descolonizadoras desde una dimensión horizontal, siendo un factor que intentan romper con las formas clásicas del investigador comprometido con las luchas de los pueblos y movimientos subalternos, puesto que lograr así incorporar temas como las epistemologías y ontologías indígenas y decoloniales en Nuestra América (Walsh, 2012).

El sendero de movilizaciones populares que han impulsado los pueblos originarios, sirve como insumos para hacer grietas al capitalismo y

los esquemas neoliberalizados de las estructuras modernas coloniales. Parte de este desafío radica en la localización del movimiento indígena latinoamericano, el cual rompe con dicha visión de algunas izquierdas funcionales a los partidos, grupos y actores políticos progresistas, tal como sucede en Ecuador, Brasil y Venezuela, donde los pueblos señalan las formas de opresión y violencia que ejercen dichos gobiernos sobre la autodeterminación de sus territorios y espacios de convivencia. Lo que implica una serie de divergencias sobre las discusiones propias de las políticas neoliberales, las reformas estructurales y la enajenación de los intereses públicos de los de abajo, dado que la discusión contemporánea radica en superar los procesos de exclusión, despojo y polarización que viven los pueblos originarios en sus comunidades, al ser víctimas de un mal desarrollo neoliberal.

La narrativa descolonizadora de los movimientos indígenas en Nuestra América parte de cuestionar el patrón de la modernidad/colonialidad, aquel que sustenta sus modos, esquemas y modelos desde la racionalidad privada de los actores, al mismo tiempo, propone la posibilidad de asumir un compromiso ético-político que haga eco en la justicia, la paz, la democracia popular y el reconocimiento como per-locutor a los actores subalternos, aquellos que en la sociedad asumen un rol de divergencia frente a las corrientes normativas propias del colonialismo interno.

Por tal motivo, el ambiente de denuncia constante de los movimientos indígenas se encuentra situado en lograr superar la imposición de los gobiernos neoliberales y las élites sumidas en los medios de producción, aquellos que pretenden concebir una orden a partir del interés privado e individualista de los de arriba. Lo que denota un papel por asumir un posicionamiento ético político enmarcado por las causas subalternas, que denuncian y sirven como plataforma para los grupos excluidos de nuestro tiempo.

Las luchas y resistencias de los pueblos indígenas en lo más profundo de su pensamiento y su acción han tenido como eje el cuestionamiento a la cosmogonía occidental que tiene mucho que ver con las violencias a la naturaleza y a los seres humanos, de manera particular, a los pueblos subalternos, quienes han ganado espacios políticos y sociales que pueden ser analizados de la siguiente forma:

1). La emergencia de una praxis de la liberación que pueda irrumpir con las acciones lineales, verticales y privadas que imponen los grupos hegemónicos, en este caso, los pueblos originarios, que ganan un espacio por desplazar la noción imperativa de arriba para dar paso a una ecología de prácticas, emociones y saberes propios de una ontología indígena.

2). La capacidad de generar y articular fuerzas socioculturales diversas, encargadas de fortalecer las venas/raíces de los pueblos indígenas en sus territorios. Aquí toma sentido la fuerte discusión intercultural y plural que han realizado los pueblos indígenas con otros actores de la sociedad civil, en donde se logra reconocer o legitimar la narrativa de los pueblos y su sentipensar como una denuncia ante la opresión, el desconocimiento y el olvido del poder político institucional.

3). La convergencia de fuerzas, elementos y aspectos en común que permiten reconocer la vitalidad de las propuestas de los movimientos indígenas, en el momento de interpretar de forma adecuada la actual crisis civilizatoria y cuestionar los modelos monolíticos, privados y coloniales de una democracia utilizada por los grupos hegemónicos.

4). Por último, la generación de espacios delegados de politizar la política y la esfera pública, a partir de las demandas, luchas y resistencias de los grupos subalternos, los cuales coparticipan de las peticiones realizadas por los movimientos indígenas en el territorio, en el momento de trazar debates como: el proyecto autonómico de liberación, las formas de autoorganización horizontal y los esquemas

contrahegemónicos que hagan peso a la lógica de privatización, despojo y violencia del Estado capitalista y la sociedad neoliberal sobre los tejidos populares de las comunidades, que se instituyen en un referente de resignificar los valores, las tradiciones y la cosmovisión del sujeto indígena, en condición propia de una grieta que denota la subalternidad de los pueblos.

Rebeldía y resistencia popular de los pueblos indígenas

En Nuestra América los movimientos indígenas han tenido flujos y reflujos en sus luchas de resistencia étnica, política, social, cultural y económica que los hace comunes y a la vez diferentes en general a los movimientos populares. Uno de los aspectos coincidentes tiene que ver con la lucha por el espacio político, por la participación de los pueblos indígenas en el escenario democrático desde perspectivas que trascienden la formalidad política establecida por los Estados.

Los movimientos indígenas generan discusiones renovadas dentro de la esfera pública, poniendo en jaque las teorías, métodos y metodologías tradicionales encargadas de explicar o analizar la realidad social desde una perspectiva propia de la colonialidad del saber. La brecha construida por las comunidades originarias en sus territorios, implicó cuestionar el modelo de dominación neoliberal y la dinámica del Estado –corporativo–, es decir, aquellas estructuras encargadas de despojar los bienes comunales y desmembrar los tejidos socioculturales de los sujetos en los territorios.

La narrativa política promovida por los pueblos indígenas en Nuestra América logró posicionar debates polémicos de larga duración en los diversos espacios, movimientos, círculos y organizaciones en el sur global, las cuales comparten de modo proactivo las luchas sociales y populares por descolonizar, re-existir y construir otras realidades desde abajo. Así pues, discusiones como las epistemologías de la tierra,

indígenas y del territorio hacen parte de los discursos contra hegemónicas que ponen en jaque los métodos, metodologías y teorías eurocéntricas que se encargaron de imponer el *pospositivismo* de forma vehemente en las distintas disciplinas de las ciencias sociales en la región.

En este sentido, comienzan a generar diversas interpretaciones que asumen un sentido crítico y alternativa sobre la realidad, para impulsar grietas a los esquemas monolíticos de hacer ciencia desde la racionalidad moderna colonial, es decir, que la lucha de los pueblos indígenas no sólo se queda en una praxis política por ampliar la esfera pública de participación, deliberación y construcción de consensos o disensos desde la dimensión horizontal, sino que diversificó los análisis orientados a constituir procesos sociales, económicos, políticos, espirituales y culturales de elaboración de conocimiento de modo colaborativo, horizontal y dialógico entre los sujetos y las comunidades.

La lucha por superar el colonialismo interno inmerso en los pueblos, comunidades y territorios sometidos al patrón de la modernidad/colonialidad, se instituyó en un referente que superpuso la dimensión vertical, moderna y privada del conocimiento, lo que implicó hacer ciencia desde las directrices de los discursos del pensamiento conservadores, crítico eurocéntricos y positivistas, el cual responde a una temporalidad y espacialidad propia de la década de los ochenta. Por ello, la emergencia pluralista de las luchas populares y subalternas del movimiento indígena en Nuestra América despertó una corriente que apostó por otro tipo de pensamiento crítico descolonial, el cual estuviera comprometido con el sentipensar de los sujetos, las comunidades y los actores en sus territorios.

El sentido comunitario e intercultural de fortalecer los tejidos sociales en las comunidades, mediante un trabajo de base y popular, es el reflejo de un proceso de disrupción frente a la forma tradicional de hacer política desde las esferas estatales; y por el contrario, la apuesta

de los movimientos indígenas resultó ser un acuerdo de palabras y acción desde los territorios, buscando así hacer frente a los mecanismos, medios y dispositivos de despojo, criminalización y violencia que históricamente han reproducido los grupos hegemónicos en consonancia con los intereses del sistema capitalista.

La insurgencia indígena representó un espacio en contravía de las narrativas oficiales, que los gobiernos impulsaron con los modelos indigenistas, ya que dicha forma de hacer política desde arriba se enfocó en desvirtuar y desarticular los procesos comunitarios y los entramados populares que habían tenido gran parte de las comunidades originarios en sus territorios.

Lo que responde a una perspectiva en donde

“podemos dimensionar que la teoría crítica es más que la ‘objetividad’, es también subjetividad, y la teorización tiene relación directa con la condición humana de inconformarse e indignarse ante lo injusto. Esta perspectiva de pensamiento crítico forma parte de la sociología de las ausencias y de la sociología de las emergencias que propone Boaventura de Sousa, a partir de las cuales se construyen epistemologías del sur, estableciendo distancia con la teoría crítica eurocéntrica” (Sandoval, 2018, pp. 21-22; Deycrit-Sur, 2018).

Por tal razón, la lógica gubernamental de proponer subsidios o subvenciones, crear comisiones oficiales y establecer acuerdos o pactos que en su mayoría nunca se cumplieron, es la muestra de las estrategias de antigua data que los gobiernos usaron para manipular los intereses reales de las comunidades; a su vez, lograr permear los bienes colectivos dándole cabida a la compra, venta y manejo de los liderazgos populares étnicos en los territorios.

La constante disputa por asumir otro modelo de relaciones políticas que esté basado en los principios colectivos de la autonomía, simboliza

uno de los referentes de lucha que los pueblos indígenas han utilizado para hacer peso a la barbarie del capitalismo y la hidra de la destrucción en sus comunidades. Al mismo tiempo, las movilizaciones sociales que lograron derribar gobiernos en Ecuador, Argentina, Paraguay, Perú, Brasil y pusieron en tela de juicio las formas de corrupción estatista, sistémica, de regímenes políticos como el de Venezuela, Perú y Colombia, lo que denota una serie de resistencias políticas donde el diálogo intercultural es la base para lograr constituir acciones colectiva desde abajo, que logren hacer rupturas al orden moderno colonialista de la región acorde con los intereses de los grupos hegemónicos.

Otro de los aspectos que configuran la importancia de las demandas, denuncias y acciones subalternas de los movimientos indígenas, radica en establecer medios, espacios y rutas alternativas que obligaron a los gobiernos tanto de izquierda como de derecha sistémica en algún sentido, a reconocer las luchas de los pueblos originarios que han manifestado su postura radical a los proyectos de muerte (modelos extractivistas, economías privadas, colonialistas, y modelos educativos eurocéntricos, coloniales). Asimismo, las constantes movilizaciones, tequios, mingas y denuncias públicas sirvieron como insumo enfocado a cuestionar las estructuras del neoliberalismo permitiendo abrir grietas de manera directa a la dinámica interna del modelo de despojo y violencia democrática, gubernamental, en Latinoamérica.

La emergencia descolonizadora de los pueblos en movimiento

Los caminos de resistencia que recorren los pueblos indígenas se constituyen en una muestra de una lógica subalterna que ve más allá de la democracia moderna colonial y la sociedad capitalista. Debido a que pone en el escenario público temas como la comunalidad, los bienes naturales, el buen vivir y los proyectos autonómicos territoriales;

por ende, algunas de estas discusiones han servido como fenómenos teóricos prácticos de interés para propuesta como las metodologías horizontales decoloniales, las epistemologías del sur y los discursos de la interculturalidad crítica.

Por tal motivo, se apuesta por fomentar un pensamiento crítico descolonial, el cual parte de cuestionar el Estado hegemónico y las fuerzas políticas existentes, al demostrar las contradicciones que existen en las élites, y la oportunidad que representa una izquierda de abajo, no institucional, y tampoco que pretende buscar el poder político para así alcanzar a establecer un proceso real de transformación social en las diversas sociedades.

Parte de esta lógica discursiva se sustenta en que:

“la interculturalidad crítica reivindica las cosmogonías y saberes de los pueblos originarios, afrodescendientes y subalternos del capitalismo que han construido conocimientos, teorías, pedagogías, didácticas o metodologías críticas latinoamericanas entre las que sobresalen la filosofía del Buen Vivir –Vivir Bien o Sumak Kawsay (en quechua)– Suma Qamaña (en aymara) de los indígenas de los Andes; la convivialidad en los pueblos originarios de Oaxaca, México; la educación liberadora de Paulo Freire; la metodología de la Investigación Acción Participante de Orlando Fals Borda y la descolonialidad o decolonialidad” (Sandoval, 2018, p. 15; Deycrit-Sur, 2018).

De este modo, la propuesta antisistémica de algunos movimientos indígenas en Nuestra América, tal como sucede con la experiencia Zapatista en México, los Mapuches en Chile, los nativos Moskitia en Nicaragua y las comunidades indígenas del Cauca en Colombia, entre otros. Los cuales han dejado en vilo las formas de dominación, opresión y violencia estatal que han impuesto históricamente los gobiernos.

A su vez, dichos pueblos originarios han señalado con muestras, datos y realidades evidentes los problemas reales que afectan y viven sus

comunidades al ser víctimas de un modelo neoliberal extractivista en sus territorios, y la influencia de un Estado capitalista que concibe los espacios, tierras y comunidades étnicas como enemigos internos, directos, frente a la lógica del desarrollismo moderno colonialista.

La convergencia de sectores sociales, políticos y organizaciones que comparten los ideales de lucha de los movimientos indígenas en la región, logra concebir un panorama sociopolítico que pone en evidencia las contradicciones del capital y la incapacidad estatal de lograr garantizar las mínimas condiciones materiales e inmateriales de existencia humana, sin desconocer un escenario caracterizado por el poder de las mafias, el narcoestado y la narrativa de violencia, control y dominación que auspician los grupos paramilitares en las regiones con presencia de comunidades populares, campesinas, agrarias e indígenas.

Parte de esta situación configura el conjunto de demandas o querrelas que han hecho de forma particular desde sus espacios de enunciación los pueblos indígenas. Ya que representa un punto de análisis sobre el escenario de crisis compleja y la pasividad, complicidad, de los gobiernos neoliberales, que no manifiestan alternativas, rutas y esquemas para intentar poner freno a la barbarie de una necropolítica basada en la expropiación de los bienes, saberes y raíces, o en su defecto, auspiciar el exterminio del sujeto indígena, logrando así promover una concepción de violencias, opresión y miseria como una política estatal.

Las circunstancias actuales que vive el movimiento indígena en Nuestra América no dista de dicho escenario de finales del siglo XX, ya que al inicio del XXI sigue presente la persecución, asesinato y descalificación de las luchas étnicas, al mismo tiempo, se endurecen las formas tradicionales y pospositivas de hacer ciencia en donde se desconocen, desvalorizan, los sentires, emociones, saberes y cosmovisiones que son la muestra de la resistencias, espiritualidades y subalternidad que, en lo público, las praxis populares y éticas de las comunidades que

apuestan por un buen vivir, la autonomía de sus territorios y la esencia por re-existir en medio de un escenario caracterizado por la crisis sistémica, civilizatoria y terrorista que asumen las organizaciones transnacionales, las instituciones financieras internacionales, el Estado capitalista y la sociedad neoliberal frente a sus tejidos o entramados comunitarios que coexisten en medio de una globalización desbocada y hegemónica al servicio de los de arriba.

En este sentido, parte de esta propuesta de descolonizar la democracia y plantear una desde la praxis de rebeldía y resistencia del movimiento indígena, tiene que ver con lo descrito por Catherine Walsh:

“la interculturalidad no puede ser reducida a una simple mezcla, fusión o combinación híbrida de elementos, tradiciones, características o prácticas culturalmente distintas. Tampoco debe ser entendida como una forma de intervención del mejor de dos o más posibles mundos o reducida a enunciados como ‘sociedad intercultural’, ‘educación intercultural’, ‘democracia intercultural’, ‘Estado intercultural’, que, en general, tan sólo sugiere la diversidad existente. Representa, por el contrario, procesos dinámicos y de doble o múltiple dirección, repletos de creación y de tensión, y siempre en construcción; procesos enraizados en las brechas culturales reales y actuales” (Walsh, 2009: 47).

Desde la dimensión teórica y práctica la propuesta de la descolonización es un resultado de las experiencias de resistencia, rebeldía, de los pueblos indígenas, tiene que ver con la necesidad de asumir otros modos de concebir la realidad social. Por ejemplo, iniciativas como la educación indígena popular e intercultural, los proyectos autonómicos sobre la construcción de comunidad y la resistencia por los bienes comunales que configuran el sentipensar del sujeto indígena en el plano de su construcción sociocultural y cosmogónica de la vida en los espacios comunitarios.

A modo de conclusión

La rebeldía y resistencia de los movimientos indígenas en Latinoamérica, simboliza un campo de reflexión profundo que permite establecer discusiones epistémicas, teóricas y metodológicas que distan del positivismo ramplón, cerrado y negado en reconocer otras realidades que están más allá del paradigma clásico positivo, de hacer ciencia con los estudios sociales. La apuesta por promover un pensamiento intercultural basado en la matriz de una epistemología indígena se articula con temas como: la interculturalidad, las metodologías horizontales, el pensamiento crítico descolonial y el buen vivir. Parte de estos fenómenos sociales se articulan con una propuesta de un tipo de universidad descolonizadora y unas ciencias sociales abierta al diálogo horizontal del sur global.

La experiencia de los pueblos indígenas en Nuestra América representa una oportunidad de superar el velo eurocéntrico de hacer ciencia social, con el uso y la instrumentalización del conocimiento, en donde el sujeto es visto como un objeto de estudio, el cual no tiene una dimensión socioafectiva, por el contrario, responde a una lógica de racionalidad, cosificación y normatividad propio del paradigma positivista del siglo XX.

En otro sentido, la apuesta por descolonizar desde la narrativa de los pueblos originarios, no representa un ejercicio crítico, sino propositivo, el cual apuesta por asumir una perspectiva en lo teórico, conceptual y metodológico acorde con un sujeto investigador/investigado, las metodologías horizontales y un diálogo abierto que permitan interactuar con el otro, lo que implica romper con la noción de construir conocimiento desde el otro, sino que denota un ejercicio de legitimidad, deliberación y dialogicidad con la otredad.

De esta forma, la descolonización no significa un mero discurso literario, sino que pasa a representar una propuesta de fondo que está sustentada en dimensiones como:

- 1) La pluralidad de pensamientos, emociones y razones.
- 2) La capacidad de articular diálogo desde la ecología de saberes.
- 3) El sentido crítico de concebir la vida como una dimensión entre hombre/mujer y naturaleza, en medio de la posibilidad de colaborar por otros mundos posibles, necesarios y urgentes.
- 4) Por último, la capacidad de articular conocimiento desde una perspectiva horizontal, intercultural y deliberativa, que sirva como plataforma para construir conocimientos inter y transdisciplinarios que puedan hacer grieta a los modelos eurocéntricos en nuestros tiempos (Sandoval, 2016b).

La praxis ético-política de carácter liberadora que han constituido los pueblos indígenas en la región, para soportar los esquemas o modelos de violencia estatal, partidista y de los gobiernos. A su vez, la resistencia espiritual ancestral de las comunidades en el marco de la defensa por la vida, la tierra y el territorio indica un escenario de disputa por la existencia y el fortalecimiento de los tejidos culturales que se convierten en las raíces identitarias que tienen las comunidades en medio de un escenario hostil, discriminador y racista que atenta contra su desarrollo comunal.

La ardua y compleja tarea de reconocer como actores e interlocutores válidos, pertinentes y auténticos que ponen en el escenario público temas de gran valía e interés para la perspectiva descolonizadora de las ciencias sociales, aquí toma sentido el diálogo intercultural como un espacio de elaboración de teorías, epistemologías, emergentes que logran fortalecer las narrativas que se gestan provenientes de las experiencias, luchas y demandas de los movimientos indígenas en Nuestra América. Igualmente, la riqueza que se desprende de proponer en el espacio

político en distintas dimensiones: académico, público, social, comunitario, en una lógica que rompe con la noción de las fronteras.

Aquí toma relevancia la propuesta de articular epistemología del sur e indígenas, como el reflejo de una serie de discursos, prácticas y narrativas que se encuentran en sintonía con las problemáticas contemporáneas que existen en Latinoamérica. Parte de esta realidad se instituye en la propuesta por descolonizar desde abajo, hacia adentro, y desde una izquierda que cuestione las formas del colonialismo interno, la colonialidad del poder, saber/ser y las estructuras monolíticas, privadas y tradicionales que históricamente se han reproducido al servicio de los grupos hegemónicos en Nuestra América.

En últimas, la rebeldía y resistencia subalterna del movimiento indígena en Nuestra América es la muestra de una experiencia de tejer conocimientos y apostar por una concepción de descolonizar nuestros tiempos, a partir de las luchas, denuncias y demandas que se gestan en las comunidades pensadas en función de coexistir en otros mundos posibles, necesario y alternativos que hagan peso a la crisis civilizatoria que vive el sistema mundo-capitalista contemporáneo.

Bibliografía

Alonso, J. (2013). Repensar los movimientos sociales. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – CIESAS.

Alonso, J. (2018). Álvaro Márquez-Fernández: contra el despojo de la democracia. En Á. Márquez Fernández, Democracia subalterna y estado hegemónico. Crítica política desde América Latina. Diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández. (págs. 329-352). Buenos Aires: El Pregonero- Elaleph. com S. R. L.

Capera, J. (2019). Álvaro B. Márquez-Fernández y la democracia subalterna en Nuestra América. Millcayac – *Revista Digital de Ciencias Sociales*, 6(10), 189-196.

Dávalos, P. (2005). *Pueblos indígenas, Estado y democracia*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula.

Esteva, G. (1999). The Zapatistas and people's power. *Capital & Class*, 23(2), 153-182.

Márquez Fernández, Á. (2015). Crisis hegemónica neoliberal y filosofía contrahegemónica emancipadora. De la racionalidad del capital a la razonabilidad del buen vivir. En Á. B. Fernández, & F. y F. Hidalgo Flor, *Contrahegemonía y buen vivir* (págs. 63-91). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Márquez Fernández, Á. (2018). Democracia subalterna y Estado hegemónico. crítica política desde América Latina. Diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández. Buenos Aires: El Pregonero- Elaleph.com S. R. L.

Márquez-Fernández, Á. (23 de julio de 2008). Crisis de la episteme política del Estado moderno en América Latina. Obtenido de IX Corredor de las Ideas. Enseñanzas de la independencia para posdesafíos globales de hoy. Repensando el cambio para nuestra América : http://www.corredordelasideas.org/docs/ix_encuentro/alvaro_marquez.pdf

Márquez-Fernández, Á., & Díaz, Z. (2008). Crítica a la razón instrumental de las instituciones políticas de la modernidad. *Estudios Sociales*, 159-182.

Sandoval, E. (2016a). Educación indígena zapatista para la paz y la no-violencia. *Espacio abierto: Cuaderno venezolano de sociología*, 25(1), 23-36.

Sandoval, E. (2016b). Educación para la paz integral – Memoria, interculturalidad y decolonialidad. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.

Sandoval, E. (2018). *Etnografía e investigación acción intercultural para los conflictos y la paz. Metodologías descolonizadoras*. Venezuela: Editorial Alfonso Arena, F. P.

Sandoval, E., & Capera, J. (2017). El giro decolonial en el estudio de las vibraciones políticas del movimiento indígena en América Latina. *Revista FAIA*, 6(28), 1-25.

Sandoval, E., & Capera, J. (2018). El movimiento indígena colombiano y su relación con el giro decolonial en América Latina. *Revista Ratio Juris* Vol. 13 n.º 27 –UNAULA, 145-172.

Santos, B. (2004). La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. Bogotá: Cuadernos pedagógicos.

Santos, B. (2004). Reinventar la democracia: reinventar el Estado. Ecuador: Editorial Abya Yala.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya Yala.

Walsh, C. (2012). Interculturalidad y (de)colonialidad: Perspectivas críticas y políticas. *Visão Global*, 15(1-2), 61-74.

Zibechi, R. (2007). Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento. Lima – Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

Zibechi, R. (2019). Los arroyos cuando bajan. Los desafíos del zapatismo. Madrid: Zambra-Balandere.